

MUSEOS EN LA CRISIS: UNA VISIÓN DESDE LA MUSEOLOGÍA CRÍTICA

M.A. Óscar Navarro R.¹

Universidad Nacional de Costa Rica

Christina Tsagaraki²

Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM)

Óscar Navarro es licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y tiene una maestría (M.A.) en Museología por la *Reinwardt Academy* de Ámsterdam. En la actualidad es subdirector de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica y Profesor de la Maestría Virtual en Museología para América Latina y el Caribe, así como miembro del Instituto Latinoamericano de Museos (ILAM).

Christina Tsagaraki tiene un bachillerato en Arqueología e Historia del Arte por la Universidad de Creta, y una maestría en Museología por la *Reinwardt Academy* de Ámsterdam. En la actualidad es la coordinadora de Gestión y Proyectos de la Fundación ILAM.

Resumen: Este artículo presenta una visión general, desde la museología crítica, sobre algunos de los factores que contribuyen a la crisis de los museos en América Latina. Entre los aspectos mencionados están: factores históricos, estructurales, profesionales y sociales. Dentro de éstos prima el papel de la capacitación en museología.

Palabras clave: Museología crítica, Capacitación, Crisis, Relevancia social.

Abstract: Starting from some generic assumptions on critical museology the authors discuss the factors involve in the crisis that museums undergo in Latina America. Historical, structural, professional and social factors are identified by the author as some of the main aspect to be analyzed in order to understand the crisis in most of the Latina American museums.

Key words: Critical museology, Training, Crisis, Social relevance.

El marco conceptual de la museología crítica

La museología es una disciplina científica que estudia cierta relación entre los seres humanos y su medio, y conlleva la expresión, valorización y afirmación de varias formas de

¹ Correo electrónico: onavarro@una.ac.cr

² Correo electrónico: christina@ilam.org

identidad y por consiguiente, tiene una significación social amplia (Maroevic, 1997:97). Si bien la museología estudia en parte los procesos internos de los museos (investigación, documentación, registro y exhibición de objetos), sus alcances trascienden las paredes del museo, estudia el lugar y el papel de los museos en la sociedad, sus raíces políticas, sociales y económicas así como su posible rol en el mejoramiento de la sociedad en la que se enmarcan.

La idea de una museología crítica no es nueva, ha estado presente desde la década de los setenta en la Academia Reinwardt de los Países Bajos, y hasta el momento no presenta principios doctrinales específicos (Lorente, 2006: 231-243). De acuerdo con María del Mar Flórez Crespo «la museología crítica surge de la crisis constante del concepto de museo como espacio de interacción entre el público, y una colección y como consecuencia de una política cultural (2006: 232). Esta interacción comprende el uso de la historia y la educación en el proceso de (re)construcción-(re)presentación y comunicación de un mensaje que implica una cierta noción de identidad, cultura y nación así como de progreso científico.

Empero, la idea de museología crítica que empleamos en este artículo está basada en los principios doctrinales de la filosofía crítica establecida por Theodore Adorno y Max Horkheimer. Así cuando decimos «museología crítica» nos referimos a una teoría que propone que tanto la museología tradicional como sus principios básicos (*v.gr.*, musealidad) son un producto de la sociedad en las cuales son creados, es decir, definidos por el contexto histórico, político y económico en el cual los museólogos y los museos están inmersos. En este sentido, el marco conceptual va más allá del establecido por las ciencias de la información para proponer un enfoque histórico-dialéctico de la relación entre los seres humanos y su realidad. Es decir, la museología crítica va más allá del aspecto comunicacional de los objetos y las instituciones para analizar las determinaciones históricas de esta cualidad (figura 1).

Lo que deseamos plantear es que el museo, como cualquier otra institución que es producto de la acción humana, se mueve en un espacio que ha de condicionar y determinar su desarrollo así como su perfil institucional. Este espacio está determinado por coordenadas que delimitan, en varios niveles de su accionar, la gestión y operación del mismo. Las coordenadas o factores que determinan los grados de libertad y acción del museo son los factores históricos, estructurales, profesionales y sociales. El factor histórico se refiere a las condiciones de origen y el devenir que el museo ha experimentado durante su existencia; el factor estructural tiene que ver con la dependencia administrativa que presenta el museo, es decir, a qué institución o sector se encuentra adscrito

administrativamente y debe responder en términos de cumplir con la misión y visión de largo plazo de dicho ente, así como con sus normas y procedimientos. El factor profesional se vincula con la mano de obra profesional con que cuenta el museo dentro de su personal y la oferta de la misma, que se encuentra en el medio laboral donde el museo ejerce sus funciones. Finalmente está el factor social que es la determinación del contexto humano donde el museo decide insertarse o al sector de la sociedad que decide servir, lo haya manifestado explícita o implícitamente.

En los museos de Centroamérica podemos hallar un ejemplo de esta situación. Los museos cuentan con limitaciones espaciales para el desarrollo de su oferta a partir de que muchos de los edificios de los museos en sí mismos son la limitación, dado que por su carácter inhiben el crecimiento en el espacio o su modificación. Además, la dependencia administrativa centralizada deviene una fuerte limitación para el desarrollo de una oferta pertinente, debido a que la cadena de toma de decisiones, así como el desarrollo de productos y servicios, y el manejo de la información sobre las colecciones no permiten que los museos hagan los ajustes necesarios en su oferta.

Esta situación genera problemas de visión en la gestión y por ende las posibilidades de desarrollo. En este sentido, la poca visión de desarrollo institucional hace que los museos se experimenten como instituciones estáticas, que no favorecen el desarrollo profesional ni estimulan la creatividad de su personal; así, muchos de estos museos presentan un significativo atraso en el uso de nuevas tecnologías. Todo lo anterior impide que las posibilidades de desarrollo de una oferta pertinente se puedan aprovechar.

Es por esto que la museología crítica defiende que el conocimiento producido y expuesto en los museos está cultural, social, política y económicamente determinado, y por consiguiente refleja un momento específico de la sociedad que lo produce. De esta manera, si se desea entender y administrar dichas instituciones se debe ser consciente del marco socio-político y económico en que se desenvuelven.

En consecuencia, la museología crítica tal cual es presentada aquí, propone que el objeto de la museología no se debe restringir sólo a los objetos y a las denominadas funciones museológicas sino que debe abarcar a la institución museológica y sus contextos político, social y económico, es decir, entender el fenómeno museológico como un proceso que implica una construcción social que históricamente ha presentado diferentes énfasis. Se puede hacer un análisis, desde la perspectiva de las diferentes construcciones sociales, de la naturaleza y el patrimonio que ha estado detrás de cada uno de los cambios en las políticas culturales que ha dado forma a los diferentes enfoques dentro de los museos.

La crisis de los museos en el contexto latinoamericano: un recuento histórico

Desde hace unos meses hemos visto como el tema de la crisis económica va acaparando la atención de todas las personas. No pasó mucho tiempo para que la crisis llegase al mundo de los museos y, de igual manera, vimos como en muchos de los diarios del mundo las autoridades de los museos expresaban su preocupación: baja en el turismo, pérdida de empleos y bajas en los presupuestos con sus consabidos despidos.

Para el o la lectora ingenua parecería que los museos estaban bien antes de la crisis y que fueron tomados, como todo el mundo, por sorpresa; sin embargo hablar de crisis en los museos es de todos los días, sobretodo en América Latina.

Cuando se habla de crisis de los museos en Latinoamérica, se habla de presupuestos cada más pequeños, de falta de capacitación, de políticas de administración pública que obliga a los museos a poner sus ganancias en la caja común del Estado sin la posibilidad de re-invertir en su desarrollo museístico.

Si bien los problemas mencionados son bastante complejos y si se quiere, estructurales, creemos que el primer paso para que los museos como institución y como producción social salgan de la crisis, ha de ser la capacitación de todas las personas involucradas.

Debemos recordar que en la región de Latinoamérica existen aproximadamente más de 4 500 instituciones museológicas (Programa de Museología, 1998: 13). Instituciones que, como ya lo mencionamos, no sólo viven de pequeños presupuestos (la gran mayoría, no todos), sino que demandan urgentemente un personal profesional calificado que conozca la riqueza e importancia del patrimonio en custodia, de manera que dirijan, administren, conserven y usen el mismo, de forma equilibrada y sostenible, ubicando sus programas y actividades en concordancia con las necesidades de las comunidades. Por lo tanto, la capacitación de este personal debe cubrir no sólo los aspectos básicos de la museología, sino también, una formación que le permita potenciar e insertar a su institución dentro del proceso de conformación de una sociedad sostenible.

La cuestión de la capacitación en museología en América Latina pasa por el entendimiento de la situación de los museos e instituciones afines; es fundamental conocer los aspectos internos, externos e históricos del desarrollo de los museos de la región.

A lo largo de los años se ha ido mostrando como evidente que el sector museístico de América Latina está compuesto por personas de una gran pasión y sacrificio no sólo por el patrimonio sino también por la institución en la que trabajan; tal devocional labor se muestra en el término «todologo» que se aplica al personal de un museo cuando,

enfrentados a las carencias presupuestarias, han de hacer de todo. Este hecho ayudó en cierta medida a que muchas de las instituciones museológicas de la región capeasen el temporal surgido de los programas de ajuste estructural de las décadas de los ochenta y noventa, las épocas del «capital humano» y el «capital social» respectivamente.

Durante estas décadas y bajo el nombre de programas de ajuste estructural, una ola de restricciones económicas que buscaba promover el equilibrio fiscal en los diferentes países, se movió a lo largo del mundo. Uno de los sectores más afectados fue el sector cultural, y dentro de éste, las instituciones museológicas.

Este proceso no sólo comprendió la reducción presupuestaria sino que ésta fue acompañada de una descentralización política, pasando el poder a los gobiernos locales. Dentro de este proceso de recorte presupuestario, los museos, así como otras instituciones patrimoniales, se vieron afectadas por los recortes presupuestarios enmascarados detrás de las críticas a su falta de «relevancia social», su ausencia de «inclusión». Después de mucho tiempo, los museos de América Latina se vieron en la necesidad de explicar su existencia en medio de una crisis económica.

Un resultado de esta necesidad de demostrar su valía es la proliferación de los estudios de público y de la educación en museos, dándose un giro que iba de los objetos a las audiencias: la visita al museo se convierte en una «experiencia» en términos de aprendizaje y disfrute. Se inicia el proceso de convertir a los museos de «espacios muertos» en «promotores del aprendizaje continuo», en ser «puntos de encuentro» de las comunidades a las que sirven. Este proceso va promover el cambio de los museos academia-templo al museo como industria cultural, es decir, el museo como una institución proveedora de bienes y servicios. Un aspecto interesante surgido de esta descentralización es que, al verse las comunidades enfrentadas a esta nueva situación, desarrollan respuestas a partir del reforzamiento de las identidades locales mediante acciones tendientes a la puesta en valor del patrimonio dentro de estrategias de turismo cultural.

El museo como industria cultural cede ante la lógica del mercado y se ve confrontado con su razón social e histórica. Esta situación abre una oleada de «profesionalización» en términos de la búsqueda de mejoramientos en las capacidades de gestión, de comunicación educativa y de reconocimiento de los «clientes» y sus necesidades. La profesionalización se ve en términos de eficiencia y eficacia, en atraer tanto a los visitantes usuales como aquellos que nunca habían puesto un pie en ellos, en términos de mejorar la calidad de la presentación del mensaje mediante la traducción de las tradicionales cédulas científicas a cédulas comunicativo-educativas.

En síntesis, de la crisis económica que trae como consecuencia el problema de «legitimidad social» de los museos -entendiéndose ésta como la ausencia de visitantes-, surge una solución que se traduce en la acción centrada –en la gran mayoría de los casos– en la educación y el número de visitas. Tal «solución» se enfoca más en lo pragmático, en la búsqueda de recetas más que en el análisis teórico-histórico de las instituciones.

No se nos mal interprete, no queremos decir que la educación o el número de visitantes no deban ser de importancia, lo que deseamos plantear es que la solución al problema de legitimidad de la crisis de los museos en la presente coyuntura no está en soluciones «instrumentales».

Lo que se propone es que la solución al problema arriba mencionado pase primero por entender el contexto socio-histórico de los museos y sus colecciones, de los procesos de construcción de los diferentes discursos en ellos presentados. Es imperativo el analizar y entender las estrategias así como las estrategias históricamente empleadas por los museos.

En la búsqueda de soluciones a los nuevos problemas se evidenciaron una serie de factores que si bien habían estado presentes desde mucho tiempo atrás, fue hasta esta crisis que muchos profesionales los notaron y que se acrecientan con esta nueva crisis. Dichos factores los podemos agrupar en factores estructurales (propios de las reformas político-económicas) y factores institucionales (propios del sector que tiene que ver con la evolución histórica e institucional y la organización interna).

De acuerdo con Varela y Jiménez (2003: 53-54) los principales factores que inciden sobre los museos de América Latina y los profesionales que laboran en ellos son:

- Factores estructurales: reducción presupuestal y descentralización.
- Factores institucionales: dependencia y organización interna. Distinguiéndose cuatro tipos de variantes en relación con el grado de interacción entre las funciones administrativas y técnicas.
- Factores vinculados al sector museístico latinoamericano (figura 2).

Las instituciones museológicas, la museología y la capacitación en América Latina

A nivel mundial, especialmente en Europa, Estados Unidos y Canadá, existe una amplia oferta de grados y postgrados en museología. En general, la oferta dentro de estos países es variada, siendo la museología una más de las disciplinas plenamente establecidas y consolidadas como área de desarrollo académico; sin embargo, para América Latina y el Caribe la situación es diferente.

Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) y el Comité Internacional de Capacitación de Personal (ICTOP), la mayoría de los museos dentro de la región latinoamericana no cuentan con el personal especializado requerido en el campo de la museología. Muchos de los profesionales de las instituciones poseen una formación muy específica en una de las áreas afines a la museología (por ejemplo poseen un nivel terciario en las disciplinas afines al museo), pero carecen de la formación integral requerida para enfrentar los nuevos desafíos. Esto se debe a que la oferta de capacitación de la región es más a nivel museográfico que museológico (Fernández, 1999), por lo que, aun en este nivel, hay una deficiencia en cuanto a la formación íntegra del personal. Es decir, se especializa en un aspecto determinado, pero no se le introduce dentro de la perspectiva holística del trabajo museológico, especialmente en lo referente a la proyección institucional hacia la comunidad.

Entre los problemas que se pueden detectar en las instituciones museológicas de América Latina se encuentran, de acuerdo con la directora del Instituto Latinoamericano de museos, Georgina De Carli (2006), los siguientes:

- Museos con pocos profesionales en el campo de la museología (sin formación museológica).
- Los y las profesionales que trabajan en las instituciones museológicas poseen un nivel terciario en otras disciplinas.
- Ausencia de una política de capacitación tanto nacionales como dentro de las instituciones museológicas.
- En muy pocas instituciones existe un presupuesto para capacitación. Si alguno(a) de los(as) trabajadores(as) entra en un programa de capacitación en muchos casos es a título personal.
- En algunos países los títulos en museología no están contemplados dentro de las categorías de servicios profesionales.

A esta lista podemos adjuntar cuestiones tales como: los niveles desiguales de calidad en la formación universitaria y parauniversitaria; parece ser que hay una cantidad insuficiente de ofertas asequibles en términos de costo y accesibilidad para los y las trabajadores de las instituciones museológicas, y por último la falta de apoyo institucional a la capacitación.

La cuestión de la teoría museológica en América Latina

Aunque en nuestra región existen instituciones que trabajan en el ámbito de la capacitación del personal de museos, en su gran mayoría, la oferta académica está

orientada a formar cuadros profesionales en áreas específicas del trabajo de las instituciones museológicas como la conservación –restauración–, la museografía (el diseño y montaje de exhibiciones...) y registro y documentación, entre otras. Al tener este énfasis, el enfoque de la actividad de los profesionales de museo se concentra en la colección y el espacio que encierran las cuatro paredes del edificio. Además, todas estas ofertas académicas son en su totalidad de tipo presencial, por lo que están en su mayoría circunscritas a sus países.

Esta situación se ve reflejada en las palabras del Maestro Felipe Lacouture cuando dice que los museos en México –y nosotros agregamos en América Latina– se han caracterizado por un énfasis en lo práctico más que en lo teórico (Lacouture, 1996). De hecho, la mera mención de la palabra «teoría» hacer fruncir el ceño a más de un(a) trabajador(a) de las instituciones museológicas.

De igual manera, Françoise Mairesse (2006) plantea que el concepto de museología aún permanece confuso; existen varias visiones de lo que se debe entender por museología así como el objeto de su estudio. Asimismo Mairesse apunta que la idea de una museología teórica no ha calado lo suficiente en las mentes de los y las trabajadoras de las instituciones museológicas.

Otro aspecto fundamental que resalta el artículo es el poco conocimiento de los desarrollos teóricos efectuados por los diferentes museólogos tanto de Europa como de América Latina, África, EE.UU. y Canadá a lo largo de los años y desde la aparición del ICOFOM como parte del ICOM. Una revisión de dicha producción hará notar que en América Latina se ha desarrollado una teoría museológica que si bien toma de las ideas llegadas principalmente de Europa, ha sabido incorporar los desarrollos teóricos surgidos de las experiencias autóctonas (por ejemplo los museos comunitarios, los museos productivos, etc.).

Tomando como punto de partida la museología crítica, el contexto socio-político y la situación de las instituciones museológicas más arriba reseñadas es que creemos que la enseñanza de la museología debe contener los siguientes aspectos:

- Elemento teórico: un fuerte contenido teórico donde se contextualice no sólo históricamente sino también política, social y económicamente a las instituciones museológicas. Un componente histórico teórico que permita entender el presente a través del estudio del pasado de las instituciones para así develar no sólo el imaginario social detrás de ellas sino también el conjunto de representaciones sociales que operacionalizan tal imaginario. Asimismo, dicho conocimiento teórico-histórico ha de servir como elemento

integrador de los diferentes campos relacionados con el quehacer museológico (la documentación, la administración de colecciones, la conservación, etc.).

Desde el punto de vista de la práctica el enfoque teórico ha de promover un análisis holístico del quehacer museológico entendido como trabajo interdisciplinario. Nos referimos aquí a la conceptualización de la museología bajo un enfoque integral, multi e interdisciplinario donde las funciones museológicas son productos e insumos unas de otras; por lo tanto se necesita un enfoque integral en el desarrollo de todas y cada una de estas funciones. Este enfoque pretende dar una visión donde el museo no debe trabajar en departamentos individualizados y separados, sino con base a sus funciones, con una integración horizontal, donde participen en la toma de decisiones los profesionales de las diferentes áreas.

- Profundización en las disciplinas afines necesarias para una mejor relación con la comunidad a la que sirven. En este sentido se deben desarrollar de manera más consistente temas como la comunicación educativa (como parte integral del currículo y no como materia optativa); temas de psicología (v.gr., psicología social y las diferentes psicologías específicas); temas de educación inclusiva y las diferentes pedagogías relacionadas con el museo (desde la museología crítica se privilegia el constructivismo como herramienta educativa) y que busquen fomentar el pensamiento crítico en los y las visitantes. Por último, se deben tratar de presentar al estudiante los aspectos relacionados con las diferentes estrategias museográficas y escenográficas (v.gr., museografía didáctica, museografía interactiva) tendentes a establecer un vínculo entre la institución y la comunidad.

- Museología comprometida con la comunidad: se debe promover un enfoque que responda a la realidad social y económica de América Latina. En este sentido, se debe inculcar en los y las estudiantes no sólo el compromiso social sino también se les debe capacitar para que puedan trabajar con las comunidades en estrategias de valoración y difusión del patrimonio.

La incorporación de estos tres elementos en los diferentes currículos de estudios ayudará a las instituciones museológicas a potenciar su acción en las comunidades y las convertirá no sólo en resguardos del patrimonio y la memoria sino en agentes de cambio en las comunidades.

Los elementos arriba mencionados no son todos los que se deben cambiar o implementar; aun queda el problema de la falta de políticas de capacitación en las instituciones que redundan en la imposibilidad de los y las profesionales para optar por los estudios de especialización a nivel de maestría o incluso de licenciatura. Aunado a esta situación está

el aspecto político de la dirigencia de las instituciones que afecta el quehacer diario de ellas; es por ésto que se plantea como necesario el estudio de las condiciones socio-históricas de la creación y acción de las instituciones museológicas para así poder entender sus problemas de gestión.

Conclusión

Si los museos desean salir de la crisis deben ser socialmente relevantes en el sentido completo de la expresión, deben pasar de ser un espacio de confluencia e intercambio a un lugar donde se dude, se confronte y se discuta no sólo las formas de representación y comunicación sino lo que se presenta y comunica (no solo la forma sino también el contenido).

En otras palabras, los museos han de convertirse en espacios para la «acción comunicativa, donde el visitante sea confrontado con los dilemas de la sociedad contemporánea a través de los ojos de la historia y la memoria crítica y con una perspectiva ética. Los museos deben confrontar la controversia y hacerla explícita, en este sentido los museos no deben contentarse con reducir su acción a la interactividad expresada en la propuesta de preguntas y respuestas usando medios tecnológicos.

Ser «social» implica ser un «espacio rebelde» donde se confronte y discuta, dejando el museo de ser un mero espacio de confluencia e intercambio a un espacio provocador. Los visitantes deber ser estimulados a «falsear» las exhibiciones propuestas por el museo. En consecuencia, los museos deben ser instrumentos de cambio que promuevan la participación social y política de los miembros de la comunidad (Sepúlveda, 2006: 454-461). No debemos olvidar que los museos son lugares de los cuales puede emerger el cambio social mediante la creación de una conciencia social acerca de la situación histórica de la comunidad donde están inmersos y del mundo en general. Desgraciadamente nuestros museos aun no educan a sus visitantes en el «arte» de reconocer los «mitos arcaicos», presentados originalmente por ellos mediante las denominadas «narrativas dominantes» (Hooper-Greenhill, 2003: 24), no enseñan a desarrollar una actitud y pensamiento crítico. Nuestros museos nos entrenan para «leernos» bajo una perspectiva externa y extraña (Holguín, 2006: 340-345) que crean un sentimiento de impotencia una vez que son confrontadas con las realidades del llamado Tercer Mundo.

En este sentido, la museología crítica plantea la necesidad de que los museos se conviertan en espacios donde, parafraseando a Marx y Engels, «todo lo sólido se desvanece, todo lo sagrado es profanado» y en el cual «los hombres, se ven forzados a

considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas» (Marx y Engels, 2006: 25). Solo así los museos podrán alcanzar su legitimidad social.

Tal cambio se debe iniciar con el desarrollo de planes de capacitación que estén acordes no sólo con las necesidades propias de los museos, sino con el entorno socio-político y económico en el cual están inmersos.

Bibliografía

DECARLI, G. (2006): «Eduquémonos para educar: panorama latinoamericano sobre iniciativas de formación», Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano: Museos, Educación y Juventud, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 16 -18 de Noviembre de 2006.

FERNÁNDEZ, L. (1999): *Museología y museografía*, Ediciones del Serbal, Barcelona.

FLÓREZ CRESPO, M. M. (2006): «La museología crítica y los estudios de público en los museos de arte contemporáneo: caso del museo de arte contemporáneo de Castilla y León, MUSAC», *De arte: revista de historia del arte*, 5: 232.

HOOPER-GREENHILL, E. (2003): *Museums and the Interpretation of Visual Culture*, Routledge, Londres.

LACOUTURE FORNELLI, F. (1996): «La museología y la práctica del museo», *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Nueva Época)*, México, 3: 7.

LORENTE LORENTE, J.P. (2006): «Nuevas tendencias en la teoría museológica: a vueltas con la Museología Crítica», *museos.es*, 2: 231-243.

MAIRESSE, F. (2006): «¿Ha terminado la historia de la museología?», en Viereg, Hildegard K., Risnicoff de Gorgas M., Schiller, R. y Troncoso, M. (Eds.), *Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia*, Alemania-Argentina, ICOFOM Study Series, 35: 89-96.

MAROEVIC, I. (1997): «Museology as a discipline of Information Sciences», *Nordisk Museologi*, 2: 77-92

MARX, K. y ENGELS F. (2006) *El Manifiesto del Partido Comunista*. Colombia: Editorial Panamericana

MENSCH, P. (van) (2003): «Convergence and divergence. Museums of Science and Technology in historical perspective», http://www.mus.ahk.nl/03_onderzoek_ontwikkeling/03_publicaties/pvm_bibliografie.jsp, [15 de Julio, 2009].

Programa de Museología (1998). Documento Oficial del Programa de Museología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.

SEPÚLVEDA TOMÁS *et alii* (2006): «Museologías sociales en Chile: los casos de Curarrehue y San Pedro de Atacama», en *Vieregg, Hildegard K., Risnicoff de Gorgas M., Schiller, R. y Troncoso, M.* (Eds.), *Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia*, Alemania-Argentina, ICOFOM Study Series, 35.

VARELA, X. y JIMÉNEZ, S. (2003): «Reflexiones sobre la calidad de los museos en América Latina», en *Manneby, H., Prash, Harmut y Hofmann, R.* (ed.), *Museos: Guía para la Excelencia*, Comité Internacional de Museos (ICR), México: 48-67.

VIEREGG, HILDEGARD K., RISNICOFF DE GORGAS M., SCHILLER, R. y TRONCOSO, M. (Eds.) (2006): *Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia*, Alemania-Argentina, ICOFOM Study Series, 35.